



NORMAS DE CONDUCTA PARA CASA

Las normas son medios de ayuda, pilares importantes para limitar el terreno de juego, para que el niño pueda moverse en él de una forma segura y protegida. Todos necesitamos en nuestro comportamiento, pero muy especialmente los niños más pequeños, unos límites muy claros para sentirse seguros y protegidos, para orientarse adecuadamente, encontrar apoyo, experimentar la unión con la familia, aprender a tener confianza y autonomía para poder convertirse en adultos responsables e independientes.

Las normas deben ser muy claras, estar bien definidas y ser adecuadas para cada niño según su edad



Es importante establecer diferencias entre hermanos si los hay. De otro modo los mayores tienen la sensación de que crecer sólo trae consigo obligaciones y no tardarán en aparecer conductas regresivas (comportamiento infantilizado) y, por su parte, los pequeños no desearán crecer (¿para qué perder privilegios?).

No es malo que un pequeño se quede, por ejemplo, sin ir a una actividad, o no pueda recibir una bicicleta hasta ser más mayor. De este modo deseará crecer y hacerse mayor como su hermano. Hacerse mayor será deseable porque ser pequeño no trae consigo todos los privilegios y ventajas.



2-3 años	4-5 años	6-7 años	8-9 años	10-11 años	12+ años
Organizar sus juguetes	Vestirse solo	Hacer la cama	Beberse solo	Limpieza su habitación	Sacar la basura
Comer solo	Asearse solo	Organizar su escritorio	Limpieza el suelo	Sacar la basura	Hacer la compra
Tirar cosas a la basura	Poner la mesa	Preparar su mochila	Cuidar la mascota	Limpieza el jardín	Limpieza la cristalería
Regar las plantas	Dejar de comer a la mascota	Pasar la aspiradora	Preparar el desayuno	Tender la ropa	Cocinar un bocado
Llevar su ropa a la habitación	Proteger los platos con supervisión	Quitar el polvo de las mesitas	Cocinar platos sencillos con supervisión	Cuidar de un hermano menor	



No pida cosas que el niño no puede hacer, según su edad y evolución individual cada uno está preparado para ir asumiendo responsabilidades en diferentes momentos.

Sea coherente en la aplicación de normas:

- Cuando prohíba una conducta sea consecuente y hágalo siempre.



- Cuando crea que una situación merece una excepción, explíqueselo antes.
- No ceda después de muchas súplicas, pensará que se ha salido con la suya.
- No modifique los castigos una vez anunciados (especialmente si su hijo se ha salido muchas veces con la suya).



- Haga la vista gorda cuando no se sienta con fuerzas para mantener un límite que ya ha puesto en otras ocasiones.
- Nunca amenaces y luego seas tolerante con la situación.
- No se desautorice nunca abiertamente ante sus hijos. Reconocer abiertamente nuestro fracaso como autoridad competente no nos ayudará a recuperarla, sino que nos dificultará más el imponernos la próxima vez.



Los castigos exagerados suelen ponerse en **momentos de rabia**. Si lo hemos dicho, debemos cumplirlo, pero en estas ocasiones puede ser muy difícil. Cuando se sienta descontrolado/a, diga tan solo: **"estás castigado; me pensaré el castigo y te lo diré luego"**. De este modo se dará un tiempo para pensar y no pondrá un castigo desmesurado que luego le cueste cumplir.



No castigue con algo que no pueda cumplir. Los castigos no son mejores por ser más duros; un castigo más breve e inmediato nos permite: que el niño



compruebe antes que el castigo se cumple y nos da la oportunidad de hacer "borrón y cuenta nueva" mucho más pronto.

Los castigos deben ser proporcionados a la falta cometida, breves, inmediatos y relacionados con la conducta. Que no impliquen una desventaja para toda la familia

Cuando se producen desacuerdos entre los padres sobre la forma de educar a los niños, nunca se debe discutir delante de ellos. Los niños deben percibir en los padres un frente común y coherente, de otro modo se confundirán y se



sentirán tentados a aprovecharse de las "rendijas" que ven en "el muro de su autoridad" para colarse y salirse con la suya.



Evitar centrar la autoridad en uno solo de los padres. Es importante que cada uno de los padres resuelva con sus hijos sus problemas y que, posteriormente, se mantengan informados entre ellos sobre cómo han ido las cosas. No delegar la autoridad en el otro.